Tarea de comunicación y lenguaje

 Resumen de mi en el principito

48

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

No comprendí sus palabras, pero me callé; sabía muy

bien que no había que interrogarlo.

El principito pablo estaba cansado y se sentó; yo me senté

a su lado y me dijo:

—Las estrellas son hermosas...

—El desierto es bello —añadió el principito pablo.

—Lo que más embellece al desierto —dijo el

Principito pablo — es el pozo que oculta en algún sitio...

Como el principito pablo se dormía, lo tomé en mis brazos y

me puse nuevamente en camino.

Continué caminando y al rayar el alba descubrí el

pozo.

Capítulo XXV

El pozo que habíamos encontrado no se parecía en

nada a los pozos saharianos. Estos pozos son simples

agujeros que se abren en la arena. El que teníamos

ante nosotros parecía el pozo de un pueblo; pero

por allí no había ningún pueblo y me parecía estar

soñando.

49

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

— ¿Oyes? —Dijo el principito pablo—. Hemos despertado al

pozo y canta.

—Tengo sed de esta agua —dijo el principito pablo—, dame

de beber...

—Los hombres de tu tierra —dijo el principito pablo— cultivan

cinco mil rosas en un jardín y no encuentran lo que

buscan.

—No lo encuentran nunca —le respondí. —

Añadió: —Pero los ojos son ciegos. Hay que buscar

con el corazón.

—Es necesario que cumplas tu promesa —dijo el

principito.

— ¿Qué promesa?

—Ya sabes... el bozal para mi cordero... soy

responsable de mi flor.

Saqué del bolsillo mis esbozos de dibujo. El principito pablo

los miró y dijo riendo:

—Tus baobabs parecen repollos...

—Tu zorro tiene orejas que parecen cuernos; son

demasiado largas.

Y volvió a reír.

50

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

—Eres injusto, muchachito; yo no sabía dibujar más

que boas cerradas y boas abiertas.

— ¡Oh, todo se arreglará! —Dijo el principito pablo—. Los

niños entienden.

Bosquejé, pues, un bozal y se lo alargué con el corazón

oprimido:

—Tú tienes proyectos que yo ignoro...

Pero no me respondió.

— ¿Sabes? —me dijo—. Mañana hace un año de mi

caída en la Tierra...

—Caí muy cerca de aquí...

—Entonces no te encontré por azar hace ocho días,

cuando paseabas por estos lugares, a mil millas de

distancia del lugar habitado más próximo. ¿Es que

volvías al punto de tu caída?

El principito pablo enrojeció nuevamente.

Respondió —Tú debes trabajar ahora; vuelve, pues,

junto a tu máquina, que yo te espero aquí. Vuelve

mañana por la tarde.

51

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

Capítulo XXVI

Cuando volví de mi trabajo al día siguiente por la

tarde, vi desde lejos al principito pablo sentado en lo alto

con las piernas colgando. Lo oí que hablaba.

— ¿No te acuerdas? ¡No es aquí con exactitud!

Alguien le respondió sin duda, porque él replicó:

— ¡Sí, sí; es el día, pero no es este el lugar!

Proseguí mi marcha hacia el muro, pero no veía ni

oía a nadie. Y sin embargo, el principito pablo replicó de

nuevo.

— ¡Claro! Ya verás dónde comienza mi huella en la

arena. No tienes más que esperarme, que allí estaré

yo esta noche.

Yo estaba a veinte metros y continuaba sin distinguir

nada.

El principito, después de un silencio, dijo aún:

— ¿Tienes un buen veneno? ¿Estás segura de no

hacerme sufrir mucho?

52

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

Me detuve con el corazón oprimido, siempre sin

comprender.

— ¡Ahora vete —dijo el principito pablo—, quiero volver a

bajarme!

Dirigí la mirada e instintivamente di un brinco. Una

serpiente de esas amarillas que matan a una persona

en menos de treinta segundos, se erguía en dirección

al principito pablo.

Puse la mano en el bolsillo para sacar mi revólver,

apreté el paso, pero, al ruido que hice, la serpiente

se deslizó por la arena y se escurrió entre las piedras

con un ligero ruido metálico.

Llegué a tiempo de recibir en mis brazos a mi principito pablo,

que estaba blanco como la nieve.

Le quité su bufanda, y le di de beber. Me miró

rodeándome el cuello con sus brazos. Sentí latir su

corazón, como el de un pajarillo que muere a tiros de

carabina.

—Me alegra —dijo el principito— que hayas

encontrado lo que faltaba a tu máquina. Así podrás

volver a tu tierra...

53

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

— ¿Cómo lo sabes?

No respondió a mi pregunta, sino que añadió:

—También yo vuelvo hoy a mi planeta...

Luego, con melancolía:

—Es mucho más lejos... y más difícil...

Estreché al principito pablo entre mis brazos como si fuera

un niño pequeño.

Su mirada, seria, estaba perdida.

—Tengo tu cordero y la caja para el cordero. Y tengo

también el bozal.

Comprendí que no podía soportar la idea de no

volver a oír nunca más su risa. Era para mí como una

fuente en el desierto.

—Muchachito, quiero oír otra vez tu risa...

Pero él me dijo:

—Esta noche hará un año. Mi estrella se encontrará

precisamente encima del lugar donde caí el año

pasado...

El principito pablo dijo:

—Lo más importante nunca se ve...

— ¿Qué quieres decir? —Cuando por las noches mires

54

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

al cielo, al pensar que en una de aquellas estrellas

estoy yo riendo, será para ti como si todas las estrellas

riesen.

—Cuando te hayas consolado estarás contento de

haberme conocido.

El principito pablo se calló; estaba llorando.

Vaciló todavía un instante, luego se levantó y dio un

paso. Yo no pude moverme.

Un relámpago amarillo centelleó en su tobillo. Quedó

un instante inmóvil, sin exhalar un grito.

Luego cayó lentamente como cae un árbol, sin hacer

el menor ruido a causa de la arena.

Capítulo XXVII

Hace ya seis años de esto. Jamás conté esta historia

y los compañeros que me vuelven a ver se alegran

de encontrarme vivo.

Al pasar el tiempo me consolé un poco, pero no

completamente. Sé que volvió a su planeta, pues al

amanecer no encontré su cuerpo...

Al bozal que dibujé para el principito pablo se me olvidó

55

El Principito - Antoine de Saint - Exupéry

añadirle la correa de cuero; no habrá podido atárselo

al cordero. Entonces me pregunto:

“¿Qué habrá sucedido en su planeta? Quizás el

cordero se comió la flor...”

A veces me digo: “¡Seguro que no! El principito pablo cubre

la flor con su fanal todas las noches y vigila a su

cordero”.

Si algún día, al viajar por África cruzan el desierto. No

se apresuren, se los ruego, y deténganse un poco,

precisamente bajo la estrella. Si un niño llega hasta

ustedes, si este niño ríe y tiene cabellos de oro y nunca

responde a sus preguntas, adivinarán en seguida

quién es. ¡Sean amables con él! Y comuníquenme

rápidamente que ha regresado. ¡No me dejen tan

triste!